

El engaño de la verdad

The deception of truth

ADRIANA MARIJUÁN RODRÍGUEZ

Colegio San José de Estepona (España)

recibido: 01.12.2017

aceptado: 31.01.2018

RESUMEN

Este trabajo ha sido seleccionado para la V Olimpiada de Filosofía que organiza FICUM en la modalidad de secundaria y bachillerato, para promocionar la filosofía entre los jóvenes.

PALABRAS CLAVE

VERDAD; MENTIRA; SOCIEDAD

ABSTRACT

This work has been selected for the V Philosophy Olympiad organized by FICUM in the secondary and baccalaureate modalities, to promote philosophy among young people.

KEYWORDS

TRUE; LIE; SOCIETY

EN EL *EMILIO* AFIRMA ROUSSEAU que el hombre es bueno por naturaleza. ¿Debemos acaso esto deducir de esto que el hombre nace sincero y la mentira es un comportamiento adquirido, es decir que se ha ido aprendiendo?

I. LA MENTIRA SOCIAL

Si la respuesta es afirmativa, esto llevaría a la conclusión de que aquellas personas más permeables serán más vulnerables a la mentira. Y si tomamos la idea de Immanuel Kant de «*La sociabilidad solo es posible a partir de la sinceridad*»¹, llegaremos a la conclusión de que las personas más permeables

1 Pérez, F. R., *La ética del mentir*, Instituto de Estudios Críticos, 22 de marzo de 2010. Accesible en <https://redaccion.nexos.com.mx/?p=1052>.

son las más insociables por haber aprendido a mentir.

Otro de los puntos más destacables de la teoría de este filósofo alemán es que la Verdad es un deber incondicional, un hecho moral, que debe estar al margen de nuestras acciones y sus consecuencias. Para Kant, al decir la Verdad, es como si se borrara nuestro expediente y no tuviéramos responsabilidad moral de nuestros actos; mientras que si mentimos, el peso de la acción es como si se duplicase.

Pero realmente, al menos en el Mundo Sensible, las reflexiones de Kant no se verifican del todo. Hoy en día encontramos el término de «*Sincericidio*» cuya definición es aquel acto realizado por una persona que intenta ser honesta y valiente, y se muestra ante los demás de forma sincera, mientras que los demás ven el gesto como un suceso desconsiderado, sin responsabilidad verbal y con carencia de tacto. Se ha llegado al punto de que en la actualidad la valentía y el coraje se difuminan, se hace pensar que nadie miente, no hay equivocaciones, nadie lo reconoce...

Llega el caso de que, hasta decir la Verdad, parece inconcebible. Las mentiras parecen bases típicas de la convivencia. Aquellas respuestas rápidas que son «normales» en nuestra sociedad. Cuando te preguntan: «¿*Qué tal estás?*» Casi instantáneamente respondes: «*Muy bien, gracias. ¿Y tú?*». ¿Por qué no pensamos un poco más antes de decir las cosas? ¿Qué problema hay en decir: «*Buf, la verdad es que este día no me está yendo muy bien?*» ¿Por qué siempre tenemos esas coletillas sociales de «*ya te llamaré*» cuando no lo vas a hacer, ese «*estoy de camino*» y ni siquiera has salido de casa o el «*todo está perfecto*» cuando solo tienes ganas de llorar?

La sociedad está acostumbrada a la Mentira y no se hace nada para cambiarlo. Esta idea nos la describe también J. D. Salinger en su novela *El Guardián entre el Centeno* cuando Holden Caulfield exclama «*Nunca le digas nada a nadie. Si lo haces, comenzarás a perder a todos*» o «*Me paso el día entero diciendo que estoy encantado de haberlas conocido a personas que me importan un comino. Pero supongo que si uno quiere seguir viviendo, tiene que decir tonterías de esas*».

Y concluimos con la cita de un escritor irlandés, Oscar Wilde: «*Quien dijo la primera mentira fundó la sociedad civil.*»²

2 Sandrí, P. M., *¿Por qué mentimos?*, La Vanguardia, 21 de junio de 2008. Accesible en <http://www.lavanguardia.com/gente/20080621/53485462138/por-que-mentimos.html>.

II. MENTIRA Y OCULTACIÓN

«El límite lo has encontrado muy bien,» respondí «el límite está en los valores de cada uno y en el respeto hacia la otra persona. El límite se habría traspasado si tú, lejos de optar por dejar la relación y volcarte en tu marido y en tus hijas, hubieras alimentado el engaño y te hubieras volcado en cómo vivir esa relación paralela, entonces habrías vivido una vida llena de mentira. Tú te impusiste un límite difícil, pero lo lograste. Tenías claro que querías luchar por vuestro amor, y lo hiciste desde la verdad contigo misma, enfrentándote a la desnudez de tus sentimientos. Tú fuiste valiente y optaste por renunciar a una relación que te proporcionaría cierto placer, pero que cada día te habría obligado a mentir y engañar a tu marido. Paloma,» concluí, «tiene mucho mérito lo que has conseguido».

Confesar lo que había ocurrido aquella noche habría abierto una herida innecesaria, una hemorragia difícil de cortar, que nada positivo habría aportado a la relación y que habría levantado un muro en medio de los dos; el muro del dolor sin consuelo, de la duda permanente y de la incertidumbre continua. Un muro difícil de franquear e imposible de olvidar.

No decir todo lo que hacemos no es mentir, es ocultar, y a veces hay sucesos de nuestra vida que deben guardarse en nuestra intimidad.³

En este fragmento de la novela *La Verdad de la Mentira* de M^a Jesús Álava Reyes, una mujer ha confesado a otra que cometía adulterio. La confesora le felicita porque ha terminado con esa relación fuera del matrimonio y aplaude que la adúltera no le cuente nada a su marido justificando que ocultar la Verdad no es lo mismo que mentir.

Partiendo de que cometer adulterio es un hecho reprobable; cabe plantearse, una vez realizado, si es lícito ocultarlo. Al confesarlo se muestran todas las debilidades y queda a la vista el *Caballo Negro* de Platón desbocado, el alma concupiscible más descubierta que nunca. El control del carro alado queda en manos de la inseguridad y la desconfianza.

Por otro lado, la Mentira cuida una imagen que hay que mantener, enmascara los defectos y muestra solo lo mejor de uno mismo. Así evitamos el temor a las consecuencias de nuestros propios actos.

Esas son las causas principales de la Ocultación. La Verdad se esconde porque en ocasiones no agrada a la mayoría. Se trata de evitar un mal rato a los demás.

3 Álava, M. J., *La verdad de la mentira: Claves para descubrir el daño emocional y los secretos de las mentiras propias y ajenas*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2016. Accesible en https://books.google.es/books?id=ZqYqDQAQBAJ&pg=PT53&lpg=PT53&dq=cual+es+el+límite+entre+la+mentir+y+ocultar+la+verdad&source=bl&ots=XbmpW7rSzv&sig=vxA08yPLUKkUPFuDWOqz7_1L9mo&hl=en&sa=X&ved=0ahUKEwi7rMz-N6KfXAhXDvRoKHUYuLCswQ6AEIajAM#v=onepage&q=cual%20es%20el%20límite%20entre%20la%20mentir%20y%20ocultar%20la%20verdad&f=false

Aunque este comportamiento se podría entender también como una actuación cobarde y egoísta. Como defiende el escritor y filósofo Francesc Torralba: «*La mentira piadosa, no es aceptable desde el punto ético, pues significa tratar al otro de un modo paternalista y no como un interlocutor válido, un sujeto autónomo*».⁴

III. MENTIRA INCONSCIENTE

En ocasiones, mentimos sin saberlo. La mente transforma la información, los hechos quedan en nuestra memoria y no se guarda la Realidad en sí, sino una copia un poco transfigurada que con el paso del tiempo se va diferenciando cada vez más de la versión original.

En ese caso, el límite entre la Verdad y la Mentira, ya no está tan claro porque se trata de aspectos simplemente distintos que ya no serían polos opuestos.

De este modo, decir la Verdad a la vez de que se miente sí es posible. Se asume que la Verdad es aquel conjunto de conceptos que coinciden con el Mundo Real, y si aceptamos que nuestro pensamiento nunca es una imagen exacta de la Realidad, debemos admitir que estamos mintiendo al contar «nuestra Verdad». Aquí, la Mentira no puede ser reprochable.

IV. LA BUENA MENTIRA

Tampoco parecería reprochable la Mentira en casos como el que se narra en la película *La Buena Mentira* de Philippe Falardeau. Se trata de una historia inspirada en hechos reales que se centra en la acogida de un grupo de hermanos refugiados de la Guerra de Sudán del Sur en Estados Unidos. La obra describe todo el trayecto que los niños han tenido que recorrer desde que el hermano mayor miente a unos soldados diciéndoles que está solo mientras esconde a sus hermanos y se entrega para que los militares no encuentren al resto del grupo. Las mentiras se van sucediendo para intentar salvarse unos a otros. La más impactante es la del final, pero no la voy a contar aquí porque vale la pena ver esta maravillosa película y no quiero adelantar cómo termina.

4 Carnero, E., *Por qué no es necesario decir siempre la verdad*, El País, 14 de noviembre de 2016. Accesible en https://elpais.com/elpais/2015/09/14/buenavida/1442231208_621902.html

V. LA CONTRADICCIÓN DE LA MENTIRA

A lo largo del ensayo se ha expuesto distintos tipos de Mentira y podemos decir que en algunos casos es criticable mientras que en otros no. ¿Pero cómo puede ser la Mentira reprochable y no reprochable a la vez? Esa idea va en contra de la mayoría de las teorías filosóficas y de la lógica: una cosa no puede ser y no ser algo al mismo tiempo. Es el principio de no contradicción.

Concluyo con una frase que mencionó el político prusiano Otto von Bismarck: «*Cuando quieras engañar al mundo, di la Verdad*».⁵

Por eso, en un ejercicio de sinceridad, he preferido hablar de la Mentira, no de la Verdad, y así no engaño a nadie.

⁵ Benítez, R., *Psicología de la mentira (I): Tipos de mentiras*, Benitezrafa.es, 16 de agosto de 2013. Accesible en <http://www.benitezrafa.es/psicologia-de-la-mentira-tipos-mentiras/>